

MAYO 2006



LA INFANCIA EN PELIGRO

Cuerno de África

Para toda la infancia
Salud, Educación, Igualdad, Protección
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA

unicef 

La infancia en peligro: Cuerno de África

Está lloviendo en el este de África, pero las lluvias llegan demasiado tarde para evitar gran parte de la devastación provocada por seis meses de sequía. Millones de pastores nómadas han visto cómo desaparecían sus medios de vida. Decenas de miles de niños y niñas se encuentran tan débiles que sus vidas corren un grave riesgo. Sin embargo, las sequías son predecibles y la vida nómada podría resultar sostenible, si los gobiernos centrales ofrecieran un apoyo sistemático. La comunidad internacional también debe compartir esta responsabilidad y cambiar su enfoque de ayuda humanitaria en el Cuerno de África.

Abdi Tadole tiene sólo dos años, pero hubiera muerto si su abuela, Sori Male, no le hubiera llevado a pie hasta el dispensario de la aldea de Bisan Biliqo, en el norte de Kenia, situado a 10 km de su casa. Allí, una enfermera le diagnosticó marasmo, un caso severo de desnutrición, y le trató con vitamina A, antibióticos y alimentos terapéuticos ricos en proteínas.

Male pertenece a la tribu nómada de los Boran y lleva toda su vida recorriendo el distrito de Isiolo, en el norte de Kenia, en busca de agua y pasto para su rebaño de ovejas y cabras. Decidió buscar ayuda en Bisan Biliqo porque es un punto de distribución de ayuda alimentaria y, además, había oído que se encontraba cerca de un río que aún no estaba seco. Tras varios años de precipitaciones escasas, seguidos por una terrible sequía en 2005 y principios de 2006, los abrevaderos y los pastos estaban secos, lo que

provocó la muerte de la mayor parte de sus más de 500 ovejas y cabras. De los animales que sobrevivieron, murió otra docena a causa de la hipotermia durante las lluvias torrenciales. Además, las diez cabras que le quedaron estaban demasiado débiles para proporcionarle la leche y la carne necesarias para mejorar la dieta de su nieto.

La madre de Abdi se encontraba buscando trabajo en una ciudad lejana y su padre hacía tiempo que había abandonado a la familia, pero Male decidió que no iba a dejar morir a Abdi con su ganado. Enrolló su choza de paja, la ató al lomo de una de las cabras, trasladó a su nieto a Bisan Biliqo e instaló la choza tras el dispensario, donde pensaba permanecer varias semanas hasta que Abdi estuviera suficientemente recuperado para viajar. La enfermera que trató al niño afirmó que si Male hubiera esperado uno o dos días más, Abdi seguramente habría muerto durante el trayecto.

Las Naciones Unidas estiman que, en los cinco países del Cuerno de África, la sequía ha afectado a 16 millones de personas, la mitad de las cuales necesita ayuda de emergencia. De ellas, casi 4 millones tienen menos de 18 años, entre los que se incluyen 1,6 millones menores de 5 años. Hay unos 300.000 niños y niñas con desnutrición grave en Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenia y Somalia, de los que 40.000 se encuentran tan gravemente desnutridos que necesitan alimentación terapéutica urgentemente. A pesar de la llegada de las lluvias, muchos miles de estos niños podrían morir en los próximos meses.

"Nosotros lo llamamos *dib* en Boran, o *tabu* en Kiswahili", explicaba Saku Golicha Galman. El rebaño de esta

mujer de 70 años de Bisan Biliqo ha quedado diezmado, por lo que le resulta muy difícil alimentar a sus tres nietos huérfanos, con los que vive en una casa de una sola habitación y sin agua cerca. "Falta comida. Se pasa hambre. Cuando los niños y niñas necesitan ropa o medicinas, no tenemos camellos para vender."

Incluso en las mejores épocas, los hijos de los pastores nómadas tienen pocas posibilidades de acceder a un clínica, una escuela, un pozo adecuadamente perforado, o incluso una carretera pavimentada en la remota y vasta zona fronteriza a la que llaman hogar. "Aquí nadie proporciona estos servicios", dice Male. La ayuda que estos niños y niñas necesitan para sobrevivir sólo aparece cuando se produce una crisis.

Las familias nómadas son las más vulnerables a la sequía

Durante generaciones, las tribus de pastores nómadas del Cuerno de África han vivido al límite en casi todos los sentidos (geográfica, política y económicamente). Se mueven entre las fronteras comunes de cinco países, trasladándose de un lado a otro a lo largo del año con sus camellos, vacas, cabras y ovejas en busca de pastos y agua. Transportan sus cabañas enrolladas y atadas a los lomos de sus animales, instalando el campamento donde y cuando creen necesario. Su única riqueza son sus animales, que venden y usan como alimento.

Los nómadas han estado políticamente marginados desde la época colonial, cuando se intentó acabar con su modo tradicional de vida para poder controlarles y cobrarles impuestos. Aunque han reclamado amplias extensiones de terreno (que abarcan el 58% de los 2,5 millones de km² del área total del Cuerno de África, o el equivalente a dos tercios de la Unión

Europea), estas zonas no son tomadas en cuenta a la hora de construir escuelas, hospitales, carreteras o pozos. La consecuencia es que la mayoría de los niños y niñas nómadas crecen sin educación y, normalmente, sin otros conocimientos que los necesarios para cuidar el ganado.

"Las zonas nómadas están marginadas política y económicamente. Se trata de las regiones menos desarrolladas del Cuerno de África, lo que incrementa incluso más los efectos de la sequía", comenta Daoud Tari, asesor regional de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios en Addis Abeba.

Alrededor del 40% de los aproximadamente 19,5 millones de pastores nómadas del Cuerno de África sobrevive con menos de un dólar al día. Estos escasos ingresos están continuamente amenazados, ya que el ganado del que dependen es vulnerable a los caprichos de la naturaleza. Cuando las sequías debilitan y matan a sus animales, estas gentes, de por sí marginadas, pierden todo lo que poseen.

A continuación mueren los niños y niñas menores de 5 años, cuya dieta se reduce casi exclusivamente a leche y carne. Según el personal sanitario de Kenia y los agentes de UNICEF, los niños nómadas mueren de hambre y se ven afectados por infecciones corrientes casi el doble de rápido que los niños que viven en zonas urbanas, los cuales están acostumbrados a una dieta más variada. "Cuando no hay alimentos para fortalecer a los niños y niñas", comenta Male, "las enfermedades les atacan más rápido que a los de la ciudad."

En algunas zonas, a medida que la sequía empeora, los padres corren el riesgo de morir o quedar heridos en

los conflictos entre tribus, clanes y subclanes por el acceso al agua y los pastos, cada vez más escasos, y en los robos de ganado para intentar aumentar sus rebaños.

La actual sequía es la peor de los últimos cinco años. La actual sequía está siendo significativamente más dura que la de 1999-2000, en la que murieron 98.000 personas (la mayoría niños y niñas menores de 5 años) de una población afectada de 1,5 millones de personas. Este año, los centros sanitarios están ya recibiendo gran cantidad de niños y niñas con desnutrición grave, malaria, infecciones respiratorias y enfermedades diarreicas.

Los efectos de las constantes sequías se han agravado en los últimos años, ya que los reiterados periodos sin lluvias han acabado con la capacidad de los pastores nómadas para recuperar sus rebaños. Se cree que ha perecido la mitad del ganado total que poseían los pastores del Cuerno de África.

Esta situación ha provocado que las zonas fronterizas inmediatas de Etiopía, Kenia y Somalia actualmente amenazadas por una crisis humanitaria abarquen ya una extensión de 575.000 km², una zona algo mayor que Francia, según Nicholas Haan, asesor técnico jefe de la Unidad de Análisis y Seguridad Alimentaria para la Organización de Agricultura y Alimentación de Naciones Unidas en Nairobi. Amplias zonas de Djibouti y Eritrea se enfrentan al mismo problema.

Durante los primeros meses de 2006, las precipitaciones han sido irregulares: fuertes en algunas zonas e inexistentes en otras. El éxito de las cosechas de este año es incierto y, en algunas áreas, los pastos no se

recuperan lo suficiente para apacentar el ganado. Los animales muertos contaminan los manantiales y las enfermedades transmitidas por el agua, como la malaria y el cólera, matan a los niños y niñas ya debilitados.

Cuando caen las primeras lluvias después de un largo periodo de tiempo seco, los efectos de la sequía se agravan, ya que se extienden enfermedades relacionadas con el agua como la malaria y el cólera que hacen presa en los niños y niñas, y el ganado superviviente padece de hipotermia.

Una crisis periódica. La respuesta a esta crisis periódica ha sido normalmente una operación de emergencia dirigida a salvar el mayor número de vidas posible. En las zonas más afectadas, se distribuyen alimentos, se aportan provisiones de agua y se realiza una campaña de vacunación contra el sarampión. Con la llegada de las lluvias los programas de ayuda se reducen y los trabajadores recogen sus tiendas y desaparecen, para regresar sólo cuando se produce la siguiente sequía o inundación. De este modo, se perpetúa el ciclo de dependencia del Cuerno de África.

“Se trata de la misma crisis una y otra vez”, dice Lionella Fieschi, coordinadora de proyectos para Ayuda Médica de Emergencia Internacional, que alimenta a niños y niñas desnutridos en el distrito de Wajir, en el norte de Kenia. “La crisis se ha hecho crónica.”

Soluciones móviles

Las agencias de ayuda están cada vez más de acuerdo en que sería mejor adaptar los servicios a las vidas nómadas de los pastores, en vez de

obligarles a adoptar un modo de vida sedentario para el que no están preparados. Antes de que se produzca la próxima sequía, sería necesario reforzar la infraestructura existente introduciendo servicios móviles que resulten adecuados para el estilo de vida nómada.

Los programas móviles de salud y educación están teniendo éxito en Etiopía, Kenia y Somalia. Concern, Save the Children y Valid International, por ejemplo, alimentan a niños y niñas enfermos en sus casas, en vez de obligar a sus madres a viajar, a menudo durante varios días, hasta las clínicas. Oxfam ha contratado maestros de educación primaria especializados que acompañen a los pastores nómadas con aulas móviles en vez de pretender que envíen a sus hijos a escuelas con una ubicación fija. Se han creado relaciones entre servicios sociales aparentemente divergentes, como la educación primaria y los programas de alimentación infantil, lo que ha aumentado la asistencia escolar.

Alimentación terapéutica. El cuidado terapéutico basado en la comunidad (CTC) para niños y niñas desnutridos es uno de los programas móviles que está teniendo éxito. Este enfoque está sustituyendo gradualmente a la hospitalización en centros de alimentación. Los tratamientos en estos centros suelen durar unas tres semanas y obligan a la madres a dejar a sus hijos al cuidado de otra persona o a dejarlos solos mientras encuentran un lugar seguro para dormir cerca del hospital. El modelo CTC ha sido posible gracias al desarrollo de suplementos dietéticos que no necesitan ser refrigerados o mezclados. Las madres reciben estos suplementos de los trabajadores sanitarios que visitan sus casas. La gran ventaja es que los niños y niñas

sin complicaciones sanitarias son tratados en casa, reduciendo la cantidad de servicios especializados y el peligro existente de mayores infecciones.

“Es muy sencillo”, comenta Angela O’Neil de Guilio, directora regional de Concern Worldwide para el Cuerno de África. “La solución acude a la comunidad, en vez de que la comunidad acuda a la solución.”

El modelo es Etiopía, donde el índice de mortalidad entre los niños y niñas tratados de desnutrición grave ha descendido desde 2000, de aproximadamente el 60% en los centros de alimentación a sólo el 2,1% en los actuales programas basados en la comunidad.

“Lo que se necesita es preparación”, afirma el Dr. Michael Golden, que ayudó a redactar el documento *Tratamiento de la desnutrición grave* de la Organización Mundial de la Salud. “Estamos intentando reproducir en otros países el proceso llevado a cabo en Etiopía.”

Clínicas móviles. En el Cuerno de África, ya existen experiencias móviles con diferentes niveles de éxito. En Etiopía, por ejemplo, hay más de 20 clínicas sanitarias móviles nuevas. En la región de Somali de este país, se están creando 16 unidades sanitarias móviles nuevas para asistir a 1,4 millones de personas en los próximos meses.

En zonas inseguras de Somalia, las instalaciones fijas y el personal que trabaja en ellas corren el riesgo de ser atacados. Por esta razón, la movilidad se está convirtiendo en un aspecto clave en todos los programas de nutrición y salud, en un esfuerzo por llegar hasta los niños y niñas. UNICEF espera en estos momentos atender a

unas 16.000 personas, principalmente nómadas del norte, asentados temporalmente en Wajid, Baidoa y otras zonas con agua.

Educación alternativa. En Kenia, la agencia gubernamental Arid Lands, Oxfam y UNICEF están financiando un programa educativo a pequeña escala en el que se asignan profesores especialmente capacitados para que sigan a grupos de pastores nómadas con aulas portátiles de una zona de pastos a otra.

Muchas de las escuelas en las que ya no hay agua o no se proporciona alimentación escolar han terminado cerrándose. Pero en las zonas en las que las agencias de ayuda realizan programas de alimentación fuera de las escuelas, la asistencia escolar ha aumentado. En el distrito de Turkana, en el noroeste de Kenia, por ejemplo, un internado de niñas de Lokichoggio tuvo que instalar más literas para acomodar a las estudiantes que llegaron durante la sequía.

Existen otras soluciones móviles que incluyen desde la asistencia veterinaria, que permitiría a los pastores nómadas tratar su ganado al comienzo de la sequía, hasta pequeños receptores de radio por satélite que cuestan sólo 40 \$ y mantendrían a los pastores en contacto con el resto del mundo.

Una llamada a la acción

Está claro que los servicios y los recursos resultan inadecuados para cubrir las necesidades de los hijos de los pastores nómadas. Sin embargo, los gobiernos y la comunidad internacional necesita aprender mucho más de su difícil situación antes de poder hacerle frente de forma adecuada. Si sus padres están en constante movimiento, los niños y niñas no pueden asistir fácilmente a

las escuelas fijas ni recibir ayuda del personal médico en programas de vacunación o alimentación. Se deben encontrar soluciones que respeten y apoyen el modo de vida nómada de los pastores que, de hecho, está adaptado a la fragilidad del medio natural del Cuerno de África.

Por su parte, la comunidad internacional debería preguntarse por qué se permite que esta crisis periódica se repita. Las sequías y las hambrunas se pueden predecir. Si los servicios sociales hubieran estado emplazados en la región nómada que se convirtió en epicentro de la sequía, 40.000 niños y niñas no estarían actualmente en peligro.

“No hay nada natural en la forma en que la gente muere en los desastres naturales”, comenta Stephen Jackson, director asociado del Forum para la Paz y la Prevención de Conflictos en Nueva York y antiguo trabajador humanitario en Somalia y Kenia. “Lo que azota el Cuerno de África cada varios años es un desastre antinatural.”

Aunque la respuesta de emergencia para salvar las vidas de los niños y niñas en cada crisis está garantizada, la comunidad internacional y los gobiernos deberían trabajar para reducir los devastadores efectos de los ciclos de sequía en el Cuerno de África. Los niños y niñas nómadas deberían tener el mismo derecho a los servicios gubernamentales, que tendrían que respetar la gestión de sus tierras.

Seis facetas de la sequía

NIÑOS Y NIÑAS DESNUTRIDOS.

Los niños y niñas nómadas normalmente disfrutaban de una dieta rica en proteínas. Pero con la llegada de la sequía, el ganado se debilita, deja de producir leche, se desploma y muere, lo que provoca un choque en el metabolismo de estos niños y niñas que se ven privados de su dieta habitual. En un par de meses, los pequeños están gravemente desnutridos.

“Es época de escasez. No tenemos dinero. Mi padre no trabaja. Mi madre tampoco”, dice Gedi, una niña de 12 años del pueblo de Gedo, en el distrito de Isiolo al norte de Kenia, cuya familia tenía 10 vacas y 15 cabras hasta que la sequía de este año acabó casi por completo con el rebaño. Gedi ha estado recibiendo ayuda alimentaria, principalmente cereales combinados, y no toma carne ni leche desde el pasado noviembre.

CONFLICTOS POR LOS RECURSOS.

El cabeza de familia, normalmente el padre, puede abandonar temporalmente el hogar y su habitual ruta migratoria para buscar pastos y agua para su rebaño en el territorio de otra tribu. Los conflictos pueden surgir con habitantes de las aldeas u otros pastores nómadas debido al acceso al agua, o con ladrones de ganado que intentan reponer sus rebaños diezmados.

Osman Dida, del pueblo de Shamble, en el distrito de Isiolo, perdió sus 7 vacas cuando el pastor que había contratado, Ali Galgalo, fue asesinado al defender los animales frente a los ladrones de ganado en diciembre de 2005. Ahora lo único que tiene Osman para alimentar a su hijo de 2 años,

Jimale Ali Osman, es un combinado de cereales donado como ayuda alimentaria. “Me siento muy mal. El robo de ganado debería vengarse”, dice Osman.

RESPONSABILIDADES DE LOS

NIÑOS Y NIÑAS. Los niños y niñas se encargan de dar agua al ganado y en época de sequía, el tiempo que tardan en encontrar agua y esperar turno en un pozo puede aumentar de las habituales 1 o 2 horas hasta de 12 a 18 horas.

En la tarea diaria de buscar agua para uso doméstico, de la que también se encargan las mujeres, los niños y las niñas, se suelen emplear unas 3 horas por la mañana.

Asnino Ibrahim Halkano, una niña huérfana de 14 años, vive en Bisan, un pueblo sin agua de Kenia. Todos los días, recorre 3 kilómetros con su burro cargado con 3 bidones vacíos de diferentes tamaños y una capacidad total de 50 litros a través de un bosque con suelo de arena hasta las orillas del río Ewaso Nyiro, infestado de cocodrilos.

REZAGARSE EN LOS ESTUDIOS.

La asistencia escolar siempre ha sido extremadamente baja entre las familias de pastores nómadas, pero muchos de los niños y niñas que asistían a la escuela antes de que su ganado muriese dejaron de hacerlo porque no podían permitirse comprar uniformes o lapiceros. En la provincia nororiental de Kenia, 4.484 niños y niñas dejaron de asistir a la escuela cuando 27 escuelas de educación primaria tuvieron que cerrar por falta de agua. Un reciente estudio muestra que, en Somalia, casi el 60% de las escuelas primarias han cerrado a causa de la sequía y que en las escuelas aún abiertas muchos de los profesores no están recibiendo sus

sueños. “En primer lugar, un profesor con hambre no puede enseñar”, dice Ibrahim Abdi Hussein, director de la Wajid Primary School de Wajid, en Somalia.

INFECCIONES OPORTUNISTAS. Los niños y niñas, desnutridos y agotados, están demasiado débiles para luchar contra enfermedades que normalmente no matarían a un niño o niña sano. El sarampión, seguido del cólera y la malaria, se extienden y matan a los niños y niñas. En Somalia, donde la polio quedó erradicada en 2002, se han confirmado más de 200 casos de polio salvaje desde septiembre de 2005. Debido a la naturaleza nómada de las gentes del sur de Somalia y de sus frecuentes viajes al otro lado de la frontera keniana y etíope, el virus también amenaza al resto del Cuerno de África.

PRESIÓN SOBRE LAS MADRES. Las madres, solas con sus hijos, pueden encontrarse ante un difícil dilema. Si uno de sus hijos enferma y los demás siguen sanos, debe elegir entre llevar al enfermo a la clínica más cercana o permanecer en casa para asegurarse de que los otros no caigan enfermos. En Djibouti, donde uno de cada ocho niños y niñas normalmente muere antes de los cinco años y uno de cada diez muere antes del primer año de vida.

“La carga es demasiado pesada”, afirma Diko Abdulahi, una madre de 30 años con 3 hijos del pueblo de Malkadeka. Sadam, su hijo de 3 años, está desnutrido y vomita cuando trata de comer, pero Diko dice que no podría dejar a sus 2 hijos sanos con los vecinos para llevar a Sadam al centro sanitario más cercano, situado a 40 kilómetros.

Nuestro agradecimiento a nuestras contrapartes, gobiernos, ONG, colegas de Naciones Unidas y asesores regionales, que nos han ayudado en la elaboración de este informe.

Especialmente, nuestro agradecimiento a la Iniciativa de Comunicación Pastoral de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Para más información sobre este informe, contactar con:
childalert@unicef.org.

Para acceder a material multimedia, visite: www.unicef.org.

Foto de Portada: UNICEF/HQ06-146/Kamber